

4to Coloquio Internacional
Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina.
Políticas públicas: posibilidades, obstáculos, y desafíos

Pech Polanco, Bertha Maribel

UPN – Yucatán – MEXICO

La Educación Superior como estrategia para la autonomía y empoderamiento de las mujeres, una visión desde adentro como exbecaria del Ford Foundation International Fellowship Program. IFP.

Las oportunidades que tienen las mujeres para cursar un posgrado son muy escasas. En el caso de las mujeres mayas, su permanencia en las instituciones educativas significa un camino de batallas contra situaciones de pobreza, marginación, violencia, discriminación, entre otras dificultades, que todavía se sigue recorriendo.

El objetivo del presente trabajo es dar cuenta de mi experiencia personal y profesional como exbecaria del Programa Internacional de Becas de Posgrado (IFP por sus siglas en inglés). Así como destacar los desafíos, experiencias y la importancia de la educación superior como estrategia para promover la autonomía y empoderamiento de las mujeres, una visión como mujer de origen maya del estado de Yucatán. Finalmente, reflexionaré sobre las condiciones necesarias para alienta el protagonismo de las mujeres en la educación superior.

En México, el IFP se dirigió de 2001-2010 –año en que se realizó la última ronda de selección- a apoyar a estudiantes indígenas para realizar estudios de posgrado en campos que favorecen el fortalecimiento de valores democráticos, la reducción de las pobreza y el desarrollo humano.

El impacto del International Fellowships Program (IFP) dependió del acompañamiento integral que ofreció a las y los becarios desde el momento de ser becario electo, durante los estudios y el seguimiento posterior a la conclusión de estudios. Así como el papel de protagonismo otorgado a las y los becarios, en mi caso, me permitió ejercer un liderazgo transformador.

Tejiendo nuevos horizontes: la lucha por encontrar una manera digna de sobrevivir

En agosto del 2010, tuve el privilegio de ser una de las personas seleccionadas para obtener la beca del IFP, la cual me permitió realizar mis estudios de maestría en Pedagogía en línea de Educación y Diversidad Cultural en la Universidad Nacional Autónoma de México a partir de enero de 2011. Mis expectativas eran obtener nuevos aprendizajes, lograr independencia, obtener buen nivel educativo y fortalecerme mental y espiritualmente para rechazar todo tipo de violencia.

Previo a mis estudios de maestría, colaboré como becaria en un proyecto de investigación que consistió en evaluar los Factores que inciden en el rezago educativo de la población maya hablante, evaluados por las y los mayas que alcanzaron el nivel de educación superior. Mi participación en dicho proyecto me permitió enfrentarme una vez más a la realidad que enfrentaban y siguen enfrentando jóvenes de comunidades originarias y particularmente las mujeres mayas en su intento por acceder a la educación superior. A partir de todo lo vivenciado en el proyecto me surgió la inquietud de realizar estudios de posgrado en el campo de la educación y la diversidad cultural, pues si es tan difícil para las y los maya hablantes acceder y permanecer en la educación superior ¿qué pasa con los pocas personas que logran ingresar, egresar y realizar un posgrado? De manera más específica que ¿Qué factores del posgrado en Pedagogía contribuyeron a la construcción de autonomía y al empoderamiento?

A partir de esas interrogantes, decidí postular a la beca IFP México y hoy tengo la oportunidad de problematizar mi propia trayectoria y analizar las situaciones desafiantes del Posgrado cursado, me permitieron afianzar la confianza, elevar mi capacidad interna de decisión, y perder el miedo a cuestionar lo que me toca, sin aceptar que así es y ya. De esta forma puedo dar testimonio acerca de lo que representa transitar en un espacio de desigualdad de oportunidades, mostrando que la exclusión educativa de la que son parte las mujeres: “es reflejo de nuestra propia interacción con estructuras de poder donde se establece quiénes están a cargo de la toma de decisiones y quiénes permanecen marginales” (Molina- Rosales, 2016:32). Según Schmelkes, (2009), México tiene una cobertura en educación superior baja, más baja de lo que se esperaría por su tamaño y el nivel de desarrollo económico y humano. Solamente cuatro jóvenes entre los 19 y los 23 años (26,2%) se encuentra realizando estudios universitarios. De acuerdo con el último censo de población y vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en 2010, sólo 5.4% de los indígenas han realizado estudios universitarios, apenas la mitad del porcentaje registrado para los no indígenas (10%). En el posgrado la situación es más apremiante y desigual: únicamente 0.25% de la población indígena nacional cuenta con ese nivel educativo, frente a 0.83% en el resto de la población (es decir, 3.3 veces más). (Secretaría de Educación Pública, 2011).

En el caso de las mujeres, dicho rezago está por encima del promedio nacional y las afecta más a ellas en tanto que el 55% son mujeres y el 45% son hombres; esto es alrededor de 400 mil más mujeres (Inmujeres, 2010). En tal sentido, la menor presencia de mujeres en algunos niveles educativos y el rezago educativo femenino explican el retroceso de la posición de nuestro país en el subíndice de logro educativo del Índice Global de Género, donde pasó, en un total de 128 países, del lugar 49 en 2007 a la posición 69 en 2012 (World Economic Forum, 2012).

El sistema familiar del patriarcado, el matrimonio a temprana edad, el trabajo doméstico, las bajas expectativas que se tiene de las mujeres, las limitaciones económicas, la lejanía de los lugares escolares, ha tenido influencia en el ingreso de las mujeres a la educación superior. Sin embargo, no se pueden desconocer los importantes avances de la mujer por el impacto que la educación superior puede tener en la vida personal, política, social y laboral.

Frente a la construcción crítica de saberes: una visión desde adentro.

Este trabajo es parte de la reflexión como exbecaria del IFP, México, en el período 2010-2013 para realizar estudios de maestría. De esta manera, problematizo mi experiencia como becaria IFP y mi colaboración en el estudio de los alcances y retos que tuvo el International Fellowship Program (IFP) durante sus diez años de operación en México.

El estudio antes mencionado contempló la realización de talleres y entrevistas con exbecarios IFP Yucatán. El objetivo de dicho estudio fue recuperar tanto experiencias exitosas, como aquellas que pueden haber sido infructuosas o en las que se han presentado dificultades. En mi caso fui seleccionada para participar en el taller con la comunidad exbecaria que se llevó a cabo el 8 abril de 2017 a las 10:00 horas, en la ciudad de Mérida. El taller tuvo una duración de cuatro horas. Es importante destacar que en esta disertación analítica se encuentra inmerso un yo, entonces mujer de origen maya exbecaria IFP que ha vivido y sigue viviendo situaciones similares a las de las 10 personas que participaron en el taller antes mencionado (5 mujeres y 5 hombres), lo cual me permite hablar de nosotras desde una visión crítica de género.

Antes de mi colaboración en el estudio de los alcances y retos que tuvo el IFP, la mayor parte de lo leído y revisado para darle forma al presente escrito me parecía desalentador en cuanto a lo complicado que resulta para las mujeres acceder a los estudios de posgrado, por factores como: los estereotipos de género preestablecidos en cuanto a que la mujer es incapaz de tomar

decisiones trascendentales; la descalificación de los diferentes roles de las mujeres al etiquetarnos como madres y esposas dedicadas a las labores domésticas, además de una falta de compromiso de los varones para el cuidado de los hijos y de la casa. De este análisis surgió mi interés respecto ¿si la educación superior puede resultar una estrategia para la autonomía y empoderamiento de las mujeres? ¿Qué pasa con las mujeres que lograr terminar si posgrado y nos trazamos caminos ambiciosos en la vida? Pensé necesario y clave esta interrogante porque como exbecaria IFP esta pregunta me permitió resignificar el posgrado estudiado como espacio vivo y propicio para el desarrollo de la autonomía y conducirnos al empoderamiento.

Luchar contra conceptos tradiciones: abrir nuevas veredas en la educación superior

Cuando se habla de autonomía (as) existe la necesidad de aclarar qué se refiere a un tipo de construcción de las personas, que requiere condiciones sociales, educativas y económicas mínimas para que exista, sin eso pueden existir distintos discursos, pero no un hecho vivido desde adentro de autonomía (Lagarde, 2005). La base del proceso para lograr la autonomía es actuar con libertad y dignidad mediante el fortalecimiento de la confianza en una misma.

Problematizar mi experiencia como exbecaria del IFP, sin duda, puede ser considerado un ejemplo de autonomía. Cuando se tiene confianza en sí misma una empieza a vivir y sentir el derecho de opinar, a decidir por sí misma, y superar autolimitaciones, es decir, abrazar la confianza en una misma. La autonomía también da un mayor sentido de valentía para hacer frente a las dificultades que se nos presentan.

Ahora bien la autonomía como una experiencia escolar, constituye uno de los espacios que más poderosamente influye en la construcción de la identidad de las mujeres, y de su futuro profesional.

Considero importante desde mi formación como exbecaria IFP, realizar un análisis crítico respecto cómo el programa de posgrado cursado contribuyó al desarrollo de mi autonomía, y por ende, al empoderamiento. Es decir, se trata de entender mi propia experiencia educativa a fin de transformarla en función de objetivos emancipadores. En cuanto al empoderamiento hace referencia al poder para cambiar / negociar relaciones desiguales de ejercicio de poder tanto en el hogar, la escuela y la comunidad, esto es a favor de las mujeres (De Pauli, 2002). El empoderamiento incluye el control sobre el propio ser (autoestima) y la ideología (creencias), así como la apertura de nuevos espacios que promuevan la confianza en sí mismas, la motivación y la flexibilidad.

Para poder contextualizar un poco la situación de la educación superior como estrategia para la autonomía y empoderamiento de las mujeres, me detendré a problematizar mi anécdota de educación superior como estudiante del Posgrado en Pedagogía en la línea de Educación y Diversidad Cultural

Teene' Bertaen. Tene' Maxcanú síijen, in yuume' ku meyaj ich kool, in nae' ku meyaj tin tu yotoch yèetel ku koonik jejeláas ch'ujuko'ob. Uts tin wich in máan xiimbal je'e tu'uxake'. Uts tin wich in bin k'ajóol chan kaajalo'ob. Jats'uts in wilik xan noj kaajo'ob, jats'uts in wilik le xook xana', jach uts tin wich le xooko'. Yaan tin tuukul in ts'o'oksik in xook tak u maasi'. Tumen in tuklikej ken kuxano'on yaan ba'alo'ob k'abéet kanik. Beyxan kin tuklik jach k'a'ana'an u tso'olol u nu'ukul ti' juntúul máake' ka béeyak u káajal u xiimbal yéetel uti'al ka beyak u kaxtik u beelil te' kuxtala' yéetel utia'al beyak ma'alob kuxtal.

Mi nombre es Bertha. Nací en Maxcanú. Soy hija de padre maya agricultor y madre maya trabajadora del hogar y vendedora ambulante de dulces de la región. Me gusta conocer diferentes

lugares particularmente pueblos pequeños y grandes ciudades también. Tengo como meta lograr más preparación, quizá continuar más adelante estudiando. Pienso que mientras estamos vivos es importante seguir preparándonos. Igualmente considero que es importante escuchar consejo de las personas mayores para encontrar nuestro camino en la vida y para que nuestra vida vaya por buen camino.

Tuve que migrar a la edad de quince años de su localidad natal, que se encuentra a 65 km de Mérida, para poder cursar el nivel superior. Antes las dificultades que esto representó por no tener un lugar para quedarme, ni familiares en la Ciudad de Mérida, me vi en la necesidad de interrumpir mis estudios e ingresar como Líder de la Educación Comunitaria en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) para prestar mi servicio social comunitario. Algo a destacar es que siempre me motivé para continuar en esta lucha y no desfallecer en el camino, así fue como después de mi estancia en CONAFE ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional para estudiar Educación Primaria para el Medio Indígena y un año después ingresé a la Facultad de Educación de la Universidad Autónoma de Yucatán para cursar la Licenciatura en Educación. La beca que me proporcionaba el CONAFE por haber realizado mi servicio social comunitario, me permitió concluir ambas carreras universitarias, la primera en 2006 y la segunda en 2009. Una vez concluida ambas licenciaturas y convencida de querer continuar mis estudios decido postular al Programa Internacional de Becas de Posgrado en 2010.

Puedo resumir mi logro escolar en cinco luchas por la autonomía y el empoderamiento:

La primera está racionada con la limitación del ámbito de acción y cognición de las mujeres, la idea de que las mujeres únicamente deben aprender y ocuparse las tareas domésticas por el hecho de ser mujeres. Es decir, las alternativas que se nos ofrece desde muy jóvenes son el matrimonio y el trabajo doméstico.

La limitación del ámbito de acción y cognición de las mujeres, todavía siguen vigente en muchas familias y ha favorecido la desmotivación escolar de las niñas, pues la misma familia de alguna manera te incita a dedicarse a las labores del hogar, diciéndote que debes “obedecer”, obediencia que -años después- cuando llegas a la escuela se transforma “disciplina”. En las familias mayas prevalece una visión basada en estereotipos respecto el espacio de incidencia de las mujeres. De modo tal que cuando una mujer manifiesta su gusto e intención de continuar con sus estudios universitarios es común escuchar “no te servirá para nada” “para qué quieres tanto estudio”, “te vas a casar y te van a mantener”, “aprende a trabajar para atender bien a tu esposo”, etc. Comentarios que al ser reiterativos ocasionan que muchas mujeres auto limiten sus vidas, ya que no estar de acuerdo con lo socialmente establecido para tí, se te etiqueta de “desobediente” y “terca”, tu destino se vaticina como caótico por no obedecer y desafiar esa regla social básica. Tus deseos de transformar tus sueños en proyectos educativos concretos se trunca porque tu propia familia le otorga a los hombres la capacidad de gestión por medio de la educación y no a ti por ser mujer.

Dado lo anterior, en la educación superior hay promover la construcción de la autonomía, pues muchas mujeres llegan con esa dependencia y esa carga emocional necesaria de soltar para empezar a ocuparnos de nuestras vidas.

La segunda lucha, hacer frente al contexto de pobreza, la situación económica obliga a las mujeres a interrumpir los estudios, migrar a la ciudad y emplearse en el ámbito doméstico, el desafío relevante en este evento es que muchas mujeres, no tienen oportunidad de decidir y son sus padres o madres quienes deciden por ellas enviándolas a trabajar en las casas.

El conflicto es evidente dado la tensión creada por la esperanza de continuar estudiando la universidad o bien dedicarse a trabajar para apoyar con el gasto familiar. En las familias mayas es común que este sea uno de los motivos porque padre y madre inciten a sus hijas a dejar los estudios. Otro motivo para dejar la escuela es dedicarse de tiempo completo al cuidado personas menores, personas adultas mayores o enfermos si tal fuera el caso. Es aquí donde los sueños por estudiar la universidad se pulverizan. Inevitablemente, decidir lo contrario significa un acto de valentía y responsabilidad, más si esta decisión no cuenta con la “aprobación/ permiso” del papá cuando se vive en el hogar y del esposo cuando se trata del hogar conyugal se torna conflictivamente y en ocasiones desemboca conductas violentas hacia las mujeres. La cuestión de los “permisos” limita a las mujeres, impidiéndoles iniciar nuevos proyectos en la vida y por ende, las congela. Es muy triste y doloroso cuando antes de la mayoría de edad -18 años establecidos para México- entiendes que, el destino de tu vida está decidido por un hombre en complicidad con tu madre.

Cuando como joven empiezas a soñar con realizar una licenciatura y no se diga, un poco más después un posgrado, trabajar ese miedo de hacer algo que enoje a esos hombres que parecen decidir tu vida es un elemento clave para construir autonomía y lograr el empoderamiento. La Universidad debe develar y considerar en sus procesos de formativos este tipo de opresión que viven las mujeres para hacer consiente a las mujeres que su situación es injusta y que además es posible cambiarla, la sumisión no debe ser legitimada en los procesos educativos, los “castigos” impiden el desarrollo digno de las mujeres en su paso por el sistema escolar y, por lo mismo no permiten que las mujeres de desarrollen con libertad. En mi pueblo de origen, muchas jóvenes dejan de asistir a la universidad porque es un gasto que para muchas familias no es posible solventar, si se enferma algún miembro de la familia, las mujeres están obligadas a dejar la escuela para atenderles y lo mismo sucede si quedaran embarazadas en ese tránsito por la universidad. Afortunadamente las necesidades económicas combinadas con la valentía de las mujeres por decidir sus vidas, están empezando un proceso de crear nuevos tipos de condiciones y relaciones en el hogar.

La tercera lucha, los saberes escolares y universitarios, como la mayoría de los espacios educativos propios de la llamada “educación formal”, se trata de un instancia que se encarga de difundir ciertos conocimientos y liquidar a su paso otros para consolidar la asimilación cultural que inicia grados abajo. Esto debe entenderse como propio de un sistema educativo excluyente que dada las inequidades sociales, económicas y culturales selecciona a quiénes deben realizar estudios universitarios y quiénes no. En el marco de la formación de las mujeres en la universidad, si lograr la admisión es una batalla, conseguir permanencia y concluir los estudios es otra, pues en la escuela se delimitan las formas de participación de las mujeres, y ni que decir de las responsabilidades en la decisión. Es esencial dejar de ver a la mujer como incapaz de tomar decisiones trascendentales, de tal manera que la universidad debe incentivar alternativas colectivas que animen a compartir experiencias y desarrollar la confianza en una misma basada en los criterios de lenguaje y las diversas formas que tienen las mujeres para aprender, conocer y transmitir conocimiento.

Librar la cuarta batalla, una vez que culminas la educación superior tenemos otro desafío, pocas condiciones para transformar las relaciones de poder, tener la voluntad de nuestro lado es importante, pero no es suficiente si permanecemos como sociedad anclados en los mismos estereotipos que fundamentan las inequidades en la repartición del trabajo tanto entre hombres y mujeres. En este contexto, el informe 2016 del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en México, un indígena con educación superior completa tiene

apenas 17% de probabilidades de ocupar un empleo altamente calificado, y tienen posibilidad de ganar cerca de 12% menos que un mexicano no indígena con las mismas calificaciones por el mismo tipo de trabajo. En este informe también se asegura que otros sectores vulnerables son las personas mayores, las mujeres y los jóvenes.

De acuerdo con la anterior, las instituciones académicas de educación superior en coordinación con el Estado tienen que garantizar a las mujeres del sector nombrado “vulnerable”, el acceso y la participación en todas las actividades económicas, políticas y sociales con base en un enfoque de igualdad de derechos. Para lograr la equidad de género es necesario superar el tono retórico y fomentar una cultura organizacional para que estas diversidades (sociales, económicas, culturales y lingüísticas) tengan presencia. Para ello las universidades deben de ser el espacio formativo que nos permita a toda la humanidad abrir los ojos y aceptar nuestros sesgos y exclusiones para que en vez de hablar “de la deuda histórica” con las mujeres y los pueblos indígenas empezar a emprender acciones que dignifiquen nuestro actuar. Un ejemplo podría ser incrementar la diversidad de la planta académica en los diferentes centros educativos.

El camino transitado para acceder a la educación superior no es fácil, es primordial recorrerlo sin miedo, descubrir que no estamos solas y que podemos tener y encontrar en el camino algunos andamios, que la decisión de hacer valer nuestro derecho a la educación como mujeres dentro de nuestra familia y comunidades no debe acarrear sentimiento de culpa, si bien el camino es interminable y lleno de pruebas, con decisión y convicción encontraremos andamios –como mi caso lo fue el Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford– que nos harán menos complicado el recorrido y nos permitirán descubrir nuevos horizontes que para llegar a la meta final que no es otra cosa que construir autonomía y lograr el empoderamiento.

Crear nuevas condiciones de educación superior: caminos hacia el empoderamiento y la autonomía de las mujeres.

El propósito de este escrito no es propiamente presentar a la educación superior como la solución al combate a las desigualdades e injusticias que viven las mujeres de los pueblos originarios de México. La intención es hacer visible una realidad conocida, las dificultades, hechos de discriminación y dolor que se vive como mujer indígena en el intentar acceder a la educación superior. La exclusión educativa que vivimos pareciera remarcar la violencia estructural del estado en cuanto hacernos sentir menos como mujeres. De hecho, hablar de la educación superior como estrategia para promover un proceso de autonomía y empoderamiento de las mujeres presenta una oportunidad para concretar acciones afirmativas que tiendan a deshacer toda forma de menosprecio y discriminación hacia las mujeres indígenas. Específicamente se intenta que una de estas acciones debe implementarse en ámbito de la educación superior.

Me parece primordial que para proponer una oferta educativa tendiente al empoderamiento de las mujeres, resulta clave reflexionar respecto ¿cómo desde nuestras propias prácticas cotidianas promovemos procesos de autonomía y empoderamiento? Al respecto será importante vincular conocimientos culturales (saberes y prácticas de género/ relaciones vividas con otras mujeres y hombres), así como nuestros derechos, nuestra lengua, historia y memoria con la finalidad de tejer puentes.

Entre las opiniones para crear nuevas condiciones de educación superior como un anhelo que tienda a la construcción de la autonomía y el empoderamiento se presenta lo siguiente: a) la articulación de conocimientos (formas de conocer, observar y aprender) para la reivindicación de la mujer y su capacidad de gestión desde lo educativo; b) fortalecer prácticas educativas que permitan recuperar la seguridad, autoestima, derechos a ser tratadas con dignidad y confianza en

sí mismas; c) la revitalización del espíritu para la superación del medio y hacer frente al mundo patriarcal que se impone; d) promover programas de impulso al posgrado que impliquen control externos de recursos (físicos, intelectuales y financieros), y un control interno (creencias, los valores, confianza); e) incrementar las opciones de educación superior fundamentados en el aprecio y la valoración de la cultura propia, la lengua y que tienda a combatir estereotipos de género; f) la universidad debe incentivar la lucha por la igualdad de género y transformar las esperanzas en reformas concretas para el desarrollo pleno de la mujer según sus valores y convicciones.

Finalmente, esta experiencia de vida como estudiante del Posgrado en Pedagogía ha mostrado una nueva aproximación al desarrollo pleno de las mujeres considerando la conquista de la autonomía como esencia del empoderamiento, en términos de relaciones de poder tanto en la familia como en la universidad.